RECUERDOS.

¡Oh memoria! ¿Eres un beneficio del cielo, 6 un suplicio del infierno?

LAMARTINE.

i Cuan bella eres, veladora apacible de la noche! ¡cuántos encantos haces experimentar al corazon que llora! Tú, que viste mis juegos infantiles, me recuerdas hoy mi triste desventura, y al contemplarte descienden á mi alma todos los recuerdos que agitan mi desolada juventud. Desencanto y realidad.... he aquí la vida. Al ver los últimos rayos murientes del sol que se perdian tras los azules montes del Occidente, al ver esos celajes de la tarde teñidos ligeramente de carmin y que se mecian dejando ver entre sus gasas la estrella vespertina, ¡cuántos ensueños desvanecidos, cuántas esperanzas perdidas ha recordado mi corazon! La pureza de mi infancia, los goces de mi niñez, las esperanzas de mi juventud, todo, todo á la vez se ha presentado á mi fatigada memoria.

Huyeron aquellas horas deliciosas en que una flor era el encanto de todos mis sentidos, en que una mariposa me halagaba y que al sentir en mi frente el beso maternal, latió mi corazon de ternura, de amor, de entusiasmo. Entonces al juguetear en medio de los pensiles, cuando al correr en pos de los esmaltados insectos que revolaban entre las flores, cuando al querer cogerlos sentia el dolor de las espinas de las rosas, lloraba, lloraba, pero ese llanto no quemaba mis mejillas, no marchitaba las flores!...

Entonces al dormirme entre los brazos maternales, soñaba con los ángeles, y entretenido con sus celestes coros y extasiado con su sonrisa, gozaba la felicidad de la inocencia, la felicidad suprema!.... Pero hoy, hoy que ya no tengo una madre que enjugue mi llanto, este llanto que quema mis mejillas, que seca las flores, hoy que en vez de mariposas encuentro venenosos reptiles, icómo he llorado al repasar en mi memoria los goces de aquellos dias que se perdieron y que no volverán!

¡Qué hermosos serian aquellos pensamientos que tendria de niño, cuando al mirar á la luna me querria lanzar de los paternales brazos para detener su carrera!

Pero pasó esa edad y con rapidez han volado los años para llegar á la juventud, esta edad terrible en que el corazon palpita al oir el canto de una mujer, al ver nuestros ojos el brillo lejano de la gloria. ¿Y qué queda al corazon cuando una mujer corresponde á nuestros delirios? ¿Qué queda al corazon después que hemos conquistado un laurel para nuestra frente? Vacío, vacío insondable que solo podria llenar la eternidad.

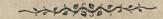
¡Dios mio! ¡para qué has dado al hombre esa facultad de recordar? Si el alma no hiciera memoria de sus goces pasados, no llorara al pensar en el porvenir. ¡Es feliz el hombre al recordar sus dolores? ¡Es desgraciado cuando recuerda sus pasadas glorias?

Los que ya al borde del sepulcro os acordais de vuestra infancia, decidlo: jóvenes que vísteis ayer la sonrisa divina de una mujer hermosa, tambien decidlo. Mujeres que visteis con desden al apasionado amante que con su llanto regaba vuestros piés, decidlo

Yo entre tanto, solo ruego al Dios que me dotó de una alma inmortal, que me haga olvidar mis penas y mis goces, y que sin acordarme de lo que fué y sin pensar en lo que vendrá, me conceda gozar solo de lo presente.

FRANCISCO GRANADOS MALDONADO.

(Escrito para la Camelia.)



A ELLA.

Yo te engañé, ¡mujer idolatrada! Mi juramento fué no mas un eco Que me inspirara el alma infortunada: ¡Mi pecho amar no puede, ya está seco!

Delicias quiere el corazon ansioso, Goces el alma activos, placenteros, Que den al corazon grato reposo Mientras corren instantes tan ligeros.

Yo juzgué, fascinado, que podria A tu lado pasar todas mis horas, En medio del deleite y la alegría Y de afecciones mil abrasadoras.

La vehemencia creí de un goce eterno Que me llenara el corazon vacío; Mas solo hallé ¡oh dolor! un gusto interno, Que entonces juzgué tibio y luego frio.

¡Sois muy poco, mujeres, para el hombre! Vuestro intenso placer el ansia calma Del jóven cuerpo; mas la jóven alma Queda esperando amor y quiere un nombre. Y por eso, mujer, yo anhelé un dia Disfrutar tus encantos y primores; Mas el aura disipa tu ambrosía; ¡Quedastes sin aromas, sin colores!

Huérfano el corazon, siguió anhelante Buscando alucinado otros placeres; El licor espumoso y humeante Ocupaba el lugar de las mujeres.

Muerta la mente, en mi ilusion de oro Disfrutaba de efímeras delicias; ¿Qué me importaba el mundanal decoro Si la vida me daba sus caricias?

Los sueños mitigaban mis dolores, El delirio acallaba mi quebranto, Los dardos del destino punzadores La risa me trocaban por el llanto.

¡Cambio sublime que la luz preclara De la infausta razon nos representa! ¡Gran verdad que á la mente se declara Y el íntimo sentido nos da cuenta!

El vino y el amor al embriagarnos Nos acercan á Dios; ¡él tiene edenes! ¡Tambien su providencia puede darnos Con ambas cosas superiores bienes!

¡Cinismo vil, pero verdad terrible!
El corazon del hombre y la cabeza,
Encierran del placer fuente increible
Que en la embriaguez y en el deleite empieza!

Por eso te adoré, mujer querida; Ávida el alma de placer intenso, Quiere pasar el soplo de la vida Anegada en el goce mas inmenso.

Agotar yo pensé los anchos mares De la dicha fugaz bebiendo en ella, Y á tu hermosura alzaba mis cantares...; Tú, crédula escuchaste mi querella!

¡Yo te engañé, mujer voluptuosa! Solo amé en tí las formas y las gracias; Adoré tu beldad, fuiste mi diosa, Y víctima tambien de mis desgracias.

Padeciste, cual yo, ¡sílfide pura! ¡Hurí del paraíso perfumado! ¡Bosquejo de la bella criatura Madre del Salvador idolatrado!

¡Lascivo ser de talle primoroso, De erguido cuello y tez alabastrina, De purísimo acento delicioso, De sonrosada boca purpurina!

Pero ¿qué importa, ¡ay! tanta belleza Si al transcurrir las horas de los dias Doblega á mi cerviz negra tristeza?.... ¡Mis ilusiones han quedado frias!....

No puedo amarte ya, por mas que ansío Un bálsamo sublime á mis dolores; No puedo hallar consuelo en el hastío De esos viejos y pútridos amores. Voluble el pecho disfrutar anhela
A cada instante un mundo de ilusiones;
Pero solo el fastidio á el alma vela,
Nada hay nuevo en sus grandes emociones.

Bellezas inconstantes, marchitadas, Miembros robustos, yertos y estenuados; Lívidas faces antes animadas.... Dejan harto á los hombres fastidiados.

El ósculo ferviente de las bellas, La lúbrica sonrisa juguetona, El primitivo amor de las doncellas.... Valen mil veces mas que una corona.

Por estas ilusiones los mortales Su juventud consagran, su existencia: ¡Necios! ¡no ven que un cúmulo de males Tras el placer le queda á la conciencia?

¿De qué sirve la mágica delicia? ¿De qué el afan de disfrutar placeres, Si mañana les damos por caricia El desprecio constante á las mujeres?

La especie humana para amar no vino
Al agitado cráter de la vida;
La ansiedad mas amarga es su destino,
Y después del placer, quedar rendida.

¿Y es posible que el mundo me eche en cara Una inconstancia tan precisa al hombre? El mundo en mi dolor me desampara; Pero ¡es posible que mi mal le asombre? ¡Sociedad, sociedad! tu eco inhumano, Tu horrísono clamor lacera el pecho! ¡Mas yo despreciaré tu acento vano Y en mi alma quedará solo el despecho!

Tú me exiges, madrastra furibunda, Que mi rubor oculte de tu aspecto, Porque crees manchar tu faz inmunda Con lo que exhala el pestilente insecto.

¿Qué me avergüence quieres, ¡miserable! De un liviano desliz y pasajero, Poniendo ante mis ojos la adorable Efigie de un arcángel hechicero?

¿Quieres que de tu obra me sonroje Y quieres que me cubra con las manos, O del rostro angustiado me despoje Por no ver mis tormentos inhumanos?

¡Enemiga cruel del hijo bueno Que en tu regazo su cerviz reclina, Yo debo segregarme de tu seno, Porque eres una madre que asesina!

Yo ocultaré el rubor y mis dolores, Pero no cesaré de maldecirte, Y en medio de mis báquicos furores, Audaz podré ¡sacrílego escupire!

Libaciones infames podré hacerte Sin temer tus venganzas altaneras, Que ni puedo temer la precoz muerte Ni vivir en los bosques con las fieras! ¡Lejos de tí ó en el no ser tremendo A cubierto estaré de tus agravios! ¡No puedo estar constantemente oyendo La monótona grita de tus labios!

Y tú, pobre mujer desesperada Que gimes tu deshonra y desconsuelo, Perdona mi inconstancia infortunada, Porque ella es hija del mundano suelo.

El corazon palpita alborozado Porque ciego pretende hallar placeres En donde solo existe un goce helado, ¡Que es fugaz el placer de las mujeres!

¡Un fuego que emponzoña nuestra vida, Una gangrena horrible, fulminante, Que á bajar al sepulcro nos convida Después de una carrera ciega, errante!

A la viveza de aparente dicha En pos va el hombre del placer divino; Mas solo encuentra mísera desdicha, La saña audaz de un pérfido destino!

Y así, mujer, perdona si inconstante Pude engañar tu cándida inocencia: ¡Culpa es del mundo mi delito amante! ¡Culpa de mi agitada adolescencia!

Méjico, abril 20 de 1853.—Jose Rivera y Rio.



sinónimos.



Nada hay mas comun que hacer uso en la conversacion de palabras que se creen de una misma significacion y con igual valor; juzgamos muy oportuno por lo mismo dar á conocer la diferencia de algunas de ellas, para que se les dé el valor que realmente tienen, comenzando por las que serán de un uso muy comun en las conversaciones de nuestras hermosas suscritoras.

Amor, cariño, afecto.—Se tiene amor á una persona cuya posesion nos parece la suprema felicidad; se tiene cariño á aquella cuya amabilidad excita vivamente nuestra ternura; se tiene afecto á aquella cuyo mérito excita vivamente nuestra inclinacion.

El amor es una pasion violenta; el cariño una pasion tierna; el afecto una estimacion apasionada.

El cariño se acerca mas al amor, porque aquella misma sensibilidad que es el alma del cariño, es tambien propia del amor, aunque exagerada y mezclada de contrastes que á veces la convierten en dureza; pero la sensibilidad del afecto es mas tranquila, porque la inspira el mérito.

Por eso en la idea de afecto se comprenden otras inclinaciones mas sólidas, pues tambien se llama afecto al que se tiene al amigo, al criado fiel, á aquel á quien nos inclinamos por sus prendas ú otro metivo, sin la ceguedad del amor ni la ternura del cariño.

El amor conyugal dura muy poco si es amor; se entibia con el tiempo si es cariño, y solo crece y dura si es afecto.

L. DE LA HUERTA.

Así dice Zorrilla, en su drama Traidor, inconfeso y mártir:

"......Me aparté ruborizada

"De quien mi padre no es: sentí mas fuerte

"Latir mi corazon; sentí otra sangre

"Circular por mis venas mas ardiente:

"Sentí en presencia del mayor cariño,

"Mi cariño filial desvanecerse,

"Y al apartarme de tu lecho trémula,

"Un ósculo de amor grabé en tu frente."

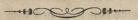
Se ve que tenia cariño al que creia su padre; pero desengañada de que no lo era, le tuvo amor.—(Esc. XI, act. II.)

Amante, enamorado.—Enamorado es el que ama siendo ó no correspondido; su amor reside en el corazon, por lo comun oculto, y tanto mas cuanto mayor es la pasion, pues naturalmente son tímidos los buenos amadores. Por eso Calderon, que tanto conocia y tan bien sabia pintar el amor, dice en su comedia de Ni amor se libra de amor, que el amor para ser perfecto, debe tener cuatro eses, que son: sabio, solo, solicito y secreto.

Diferente es el amante: puede no amar; pero siempre debe manifestar pasion con obsequios, atenciones y servicios; cuanto menos sienta, mas debe figurar que siente. Si no halla correspondencia pronto suele desistir de su pasion; si la halla y se admiten sus obsequios, los aumenta y ostenta su dicha. A nadie se puede impedir estar enamorado cuando se disfraza y oculta bien; mas se le puede estorbar haga alarde de ser amante, y mas de determinada persona; por cierto que si son pocos los verdaderos enamorados, son muchos los amantes.

Añadiremos por fin, que la palabra enamorado designa tambien una cualidad relativa al pensamiento, inclinacion y genio de la persona que ama, de lo que no da idea la palabra amante, pues muchos se declaran tales sin estar enamorados.

PEDRO M. DE OLIVE.



UN VERDADERO AMOR.

¡Oh amor! Témante los cobardes y proscribante los malvados. ¡Tú eres el gran sacerdote de este mundo, el revelador de la inmortalidad, el fuego del altar, y sin tu resplandor el hombre no sospecharia siquiera lo infinito!—Lamartine.

No igas del mundo la mentida queja Si de otros dias el placer nos deja, Yo te pido, mi bien, que me perdones.

¡Qué nos importa el mundo lisonjero Si su deleite criminal no amamos? ¡Qué nos importa el mundo si gozamos Del dulce bien de nuestro amor primero?

De aquel amor que el alma diviniza, Que con su peso el corazon oprime; Porque al gozarse en su placer sublime, El inmortal espíritu eterniza.

Quiero volver del sueño mentiroso En que perdida mi alma deliraba, Porque tus ojos bellos no miraba, Porque olvidé tu acento poderoso. Lejos, muy lejos de tu amor, María, Corrí buscando encantos y placeres; Pero no encontré vida en las mujeres, No tienen corazon, y su alma es fria.

Son flores sin aroma, y no comprende Su pensamiento al pensamiento mio.... Y mi doliente corazon vacío, No halló ese fuego que tu alma enciende.

Sin ilusion, sin fe, del torbellino Me dejé arrebatar de las pasiones; Escuché de la gloria las canciones, Y en mi entusiasmo caminé sin tino.

Y en medio de sus plácidas caricias, Y en los halagos de sus falsas glorias, Tuve tan solo lúgubres memorias, Recuerdos de otros tiempos de delicias.

Ví floridos y nítidos pensiles Rodeados do quiera de mil flores, Y al eco mundanal de los amores, Yo recordé mis juegos infantiles.

Y ví sobre las flores tan divinas Revolar las doradas mariposas, Y recordé que las fragantes rosas A sus tallos circundan con espinas.

Y abandoné esmaltados los vergeles Do amor buscando y gloria me perdia, Porque no hallé tu amor, bella María, Y aun dejé de la gloria los laureles.

Y la voz de los pájaros errantes, Y el ruido de las aguas bullidoras, Me hicieron recordar aquellas horas Que fueron para mí dulces instantes.